

BORDETERA
LA FRENTERA
WINGS

La
nueva
mestiza

Traducción de
**CARMEN
VALLE**

Capitán Swing®

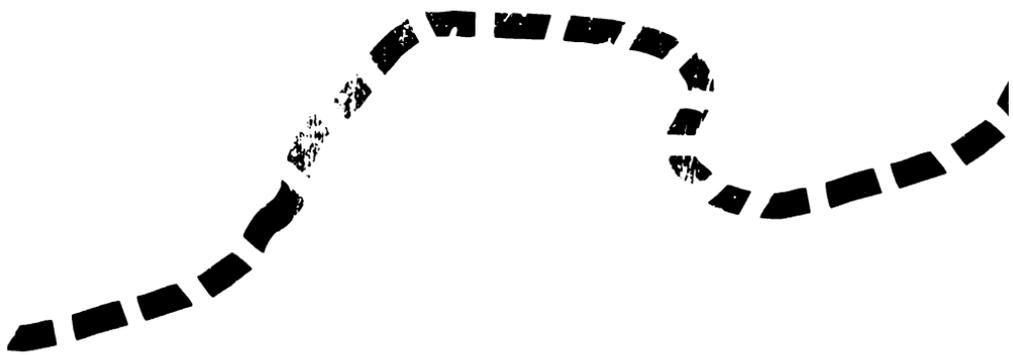
GLORIA ANZALDÚA

BORDERLANDS



LA FRONTERA

GLORIA ANZALDÚA



BORDERLANDS

LA FRONTERA

GLORIA ANZALDÚA

Introducción de
SONIA SALDÍVAR

Traducción de
CARMEN VALLE

colección
ENSAYO

Capitán Swing 

Título original:

Borderlands / La Frontera: The New Mestiza

© Del libro:

Gloria Anzaldúa

© De la traducción:

Carmen Valle

© De esta edición:

Capitán Swing Libros, S. L.

c/ Rafael Finat 58, 2º 4 - 28044 Madrid

Tlf: (+34) 630 022 531

contacto@capitanswing.com

www.capitanswing.com

© Diseño gráfico:

Filo Estudio - www.filoestudio.com

Corrección ortotipográfica:

Victoria Parra Ortiz

ISBN: 978-84-945043-2-7

Depósito Legal: M-6863-2016

Código BIC: FV

Impreso en España / *Printed in Spain*

Artes Gráficas Cofás (Móstoles) Madrid

Queda prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

ÍNDICE

Reconocimientos	9
Introducción a la segunda edición, por Sonia Saldívar Hull	11
Traducir <i>Borderlands. La Frontera</i> , por Carmen Valle Simón	29
Prefacio a la primera edición, por Gloria Anzaldúa	35

Atravesando fronteras / Crossing borders

01. La patria, Aztlán	39
<i>El otro México</i>	39
<i>El destierro / La tierra perdida</i>	45
<i>El cruzar del mojado / Illegal Crossing</i>	50
02. <i>Movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan</i>	55
La fuerza de mi rebeldía	56
Tiranía cultural	57
Mitad y mitad	60
Homofobia: miedo de ir a casa	60
Terrorismo íntimo: vida en las tierras fronterizas	62
La herida de la <i>india-Mestiza</i>	64
03. Penetrar en la Serpiente	67
<i>Ella tiene su tono</i>	68
<i>Coatlopeuh</i> , la que Reina sobre las Serpientes	69
Pues hacer la guerra es mi deber cósmico	75
<i>Sueño con serpientes</i>	79
Las presencias	81
<i>La facultad</i>	85

04. <i>La herencia de Coatlicue / The Coatlicue State</i>	
<i>Enfrentamientos con el alma</i>	90
<i>El secreto terrible y la rajadura</i>	91
<i>Nopal de Castilla</i>	94
El Estado de <i>Coatlicue</i>	96
El Estado de <i>Coatlicue</i> es un prelude para el cruce	98
Eso que permanece	100
05. <i>Cómo domar una lengua salvaje</i>	103
Vencer la tradición del silencio	104
<i>Oye cómo ladra: el lenguaje de la frontera</i>	105
Español chicano	108
Terrorismo lingüístico	109
« <i>Vistas</i> », <i>corridos</i> , y <i>comida</i> : mi lengua nativa	112
<i>Si le preguntas a mi mamá: «¿Qué eres?»</i>	115
06. <i>Tlilli, Tlapalli / El sendero de la tinta roja y negra</i>	119
Invocar el arte	120
<i>Ni cuicani: yo, la cantora</i>	124
El estado chamánico	125
Escribir es un acto sensual	127
Algo relacionado con la oscuridad	127
In <i>Xóchilt</i> in <i>Cuicatl</i>	130
07. <i>La conciencia de la mestiza / Hacia una nueva conciencia</i>	133
<i>Una lucha de fronteras / A Struggle of Borders</i>	134
Tolerancia hacia la ambigüedad	135
<i>La encrucijada / The Crossroads</i>	137
<i>El camino de la mestiza / The Mestiza Way</i>	139
<i>Que no se nos olviden los hombres</i>	140
<i>Somos una gente</i>	143
Por sus verdaderas caras los conoceremos	145
<i>El día de la Chicana</i>	146
<i>El retorno</i>	148

Un agitado viento / *Ehécatl*, el viento

I.	<i>Más antes en los ranchos</i>	155
	Temporada de Ala Blanca	156
	Cervicidio	158
	caballo	160
	Immaculada, inviolada: <i>Como Ella</i>	162
	<i>Nopalitos</i>	166
II.	<i>La Pérdida</i>	169
	<i>sus plumas el viento</i>	170
	Cultivos	174
	<i>sobre piedras con lagartijos</i>	176
	<i>El sonavabitch</i>	179
	<i>Mar de repollos</i>	185
	A Sea of Cabbages	187
	Los llamamos <i>greasers</i>	189
	<i>Matriz sin tumba o «el baño de la basura ajena»</i>	191
III.	<i>Crossers y otros atravesados</i>	195
	Los poetas tienen extraños hábitos alimentarios	196
	<i>Yo no fui, fue Teté</i>	199
	La <i>canción del canibal</i>	200
	<i>En mi corazón se incubaba</i>	201
	Esquina de la calle Cincuenta con la Quinta Avenida	202
	Compañera, cuando amábamos	204
	Interfaz	206
IV.	<i>Cihuatlyotl, Mujer sola</i>	213
	Reliquias sagradas	214
	<i>En el nombre de todas las madres</i>	221
	Dejarse ir	226
	Tuve que bajar	229
	<i>Cagado abismo, quiero saber</i>	233
	esa reluciente cosa oscura	235
	<i>Cihuatlyotl, mujer sola</i>	238

V. <i>Ánimas</i>	241
<i>La curandera</i>	242
<i>mujer cacto</i>	246
<i>Cuyamaca</i>	248
<i>Mis Angelos negros</i>	250
<i>Criatura de oscuridad</i>	252
<i>Antigua, mi diosa</i>	255
VI. <i>El Retorno</i>	257
<i>Arriba mi gente</i>	258
<i>Vivir en las Borderlands significa que tú</i>	261
<i>Canción de la diosa de la noche</i>	263
<i>No se raje, chicanita</i>	267
<i>Don't Give In, Chicanita</i>	269
Entrevista con Gloria Anzaldúa	271
Bibliografía selecta	293

**ATRAVESANDO
FRONTERAS**



**CROSSING
BORDERS**

La patria, Aztlán

El otro México

*El otro México que acá hemos construido
el espacio es lo que ha sido
territorio nacional.*

*Este es el esfuerzo de todos nuestros hermanos
y latinoamericanos que han sabido
progresar.*

Los Tigres del Norte.¹

«Los Aztecas del norte [...] constituyen la tribu o nación de *Anis-hinabeg* (indígenas) más numerosa que se pueda encontrar hoy día en Estados Unidos... Algunos se llaman a sí mismos chicanos y se consideran un pueblo cuya verdadera patria es Aztlán [el suroeste de Estados Unidos]». ²

El viento me tira de la manga,
mis pies se hunden en la arena
estoy en el borde donde la tierra toca océano
donde los dos se solapan

¹ Los Tigres del Norte es un grupo de música tipo *conjunto*.

² Jack D. Forbes, *Aztecas del Norte: The Chicanos of Aztlán*, Fawcett Publications, Premier Books, 1973, pp. 13, 183; Eric R. Wolf, *Sons of Shaking Earth*, University of Chicago Press, 1959, p. 32.

en un dulce encuentro
en otros lugares y momentos un choque violento.

Al otro lado en México
inhóspitas siluetas de casas destripadas por las olas,
acantilados que se derrumban en el mar,
olas de plata jaspeadas de espuma
tajan un agujero bajo la valla fronteriza.

Miro el mar atacar
la cerca en Border Field Park
con sus buchones de agua,
una resurrección de domingo de Pascua
para la sangre morena en mis venas.

Oigo el llorido del mar, el respiro del aire,
mi corazón se dispara al ritmo del mar.
En la niebla gris del sol
las gaviotas lanzan un aullido chillón de hambre,
me va calando el olor acre del mar.

Paso por un agujero en la alambrada
hasta el otro lado.
Bajo los dedos siento el alambre crudo
oxidado por 139 años
de aliento salado del mar.

Bajo el cielo de hierro
los niños mexicanos patean su balón de fútbol de un lado a otro,
corren tras él, entrando en los EE.UU.

Aprieto la mano contra la cortina de acero—
cerca metálica coronada de alambre de espino enrollada—
se extiende en ondas desde el mar donde Tijuana toca San Diego
desplegándose por montañas
y llanuras
y desiertos,

este «Telón de Tortilla» se convierte en *el río Grande*
fluye hacia las tierras llanas
del Valle Mágico del sur de Tejas
su boca se vierte en el Golfo.

Una herida abierta de 2.500 kilómetros
divide un *pueblo*, una cultura
recorre la longitud de mi cuerpo.
me clava estacas de valla en la carne,
me parte me parte
me raja me raja

Este es mi hogar
este fino borde de
alambre de púas,

Pero la piel de la tierra no tiene costuras.
Al mar no se le pueden poner vallas,
el mar no se detiene en las fronteras.
Para mostrarle al hombre blanco lo que pensaba de su
arrogancia,
Yemayá derribó esa alambrada de un soplido.

Esta tierra fue mexicana una vez,
fue india siempre
y lo sigue siendo.
Y lo volverá a ser.

Yo soy un puente tendido
Del mundo gabacho³ al del mojado,
lo pasado me estira pa'trás
Y lo presente pa'delante
Que la Virgen de Guadalupe me cuide
Ay ay ay, soy mexicana de este lado.

³ En México se usa el término *gabacho* para lo referente a Estados Unidos, el vecino del norte. (N. de la T.)

La frontera entre Estados Unidos y México es *una herida abierta* donde el Tercer Mundo se araña contra el primero y sangra. Y antes de que se forme costra, vuelve la hemorragia, la savia vital de dos mundos que se funde para formar un tercer país, una cultura de frontera. Las fronteras están diseñadas para definir los lugares que son seguros y los que no lo son, para distinguir el *us* (nosotros) del *them* (ellos). Una frontera es una línea divisoria, una fina raya a lo largo de un borde empinado. Un territorio fronterizo es un lugar vago e indefinido creado por el residuo emocional de una linde contra natura. Está en un estado constante de transición. Sus habitantes son los prohibidos y los *baneados*. Ahí viven *los atravesados*: los bizcos, los perversos, los *queer*,⁴ los problemáticos, los chuchos callejeros, los mulatos, los de raza mezclada, los medio muertos; en resumen, quienes cruzan, quienes pasan por encima o atraviesan los confines de lo «normal». Los gringos del suroeste de Estados Unidos consideran a los habitantes de las tierras fronterizas transgresores, extranjeros —tanto si tienen *documents* como si no, tanto si son Chicanos como si son Indios o Negros—. Prohibida la entrada, los *trespassers* serán violados, mutilados, estrangulados, atacados con gas, *shot*. Los únicos habitantes «legítimos» son quienes tienen el poder, los blancos y quienes se alían con los blancos. La tensión se apodera de los habitantes de las tierras fronterizas como un virus. La ambivalencia y el malestar residen allí y la muerte no es una extraña.

En los campos, *la migra*. Mi tía, que dice: «*No corran*, don't run. Pensarán que ustedes son *del otro lao*». En mitad del caos, Pedro corrió, aterrorizado ante la idea de que le capturarán. No sabía hablar inglés, no podía decirles que era americana de quinta generación. *Sin papeles*, pues no se llevaba la partida de nacimiento

⁴ *Queer* es un término que denotaba algo extraño, raro, algo que se desviaba de la norma. Durante décadas su uso se extendió para denominar de forma peyorativa a gays y lesbianas. A partir de finales de los años ochenta del siglo xx, cuando Gloria Anzaldúa escribió *Borderlands*, este término fue reclamado por gays y lesbianas para referirse a sí mismos, incluyendo también a bisexuales y transgénero como término politizado para designar opciones sexuales no ancladas en el mandato biológico. (*N. de la T.*)

cuando iba a trabajar en los campos. *La migra* se lo llevó mientras mirábamos. *Se lo llevaron*. Intentó sonreír cuando se volteó a mirarnos, intentó alzar el puño. Pero yo vi la pena que le hacía bajar la cabeza, advertí el enorme peso de la vergüenza que le hacía encorvarse. Lo deportaron mandándolo a Guadalajara en avión. Lo más lejos que había estado dentro de México era Reynosa, una pequeña ciudad fronteriza al otro lado de Hidalgo (Texas), no lejos de McAllen. Pedro regresó al Valle a pie. *Se lo llevaron sin un centavo al pobre. Andando se vino desde Guadalajara.*

Durante el primer poblamiento de las Américas, los primeros habitantes llegaron cruzando el estrecho de Bering y fueron bajando a pie hacia el sur, cruzando el continente. Los restos más antiguos de presencia humana en lo que es actualmente Estados Unidos —restos de los indios antiguos, antepasados de los Chicanos— se encontraron en Texas y se han fechado en torno a 35.000 años antes de Cristo.⁵ En el suroeste de Estados Unidos los arqueólogos han descubierto campamentos de hace 20.000 años pertenecientes a Indios que ocupaban de forma permanente el suroeste o se desplazaban por él. El suroeste, Aztlán —la tierra de las garzas reales, la tierra de la blancura, el paradisiaco lugar de origen de los aztecas.

En el año 1000 a.C., los descendientes del pueblo Cochise originario migraron a lo que hoy es México y Centroamérica y se convirtieron en los antepasados directos de muchos de los mexicanos. (La cultura Cochise del Suroeste es la cultura madre de los aztecas. Las lenguas uto-aztecas se originan en la lengua del pueblo Cochise).⁶ Los aztecas, término en lengua náhuatl para denominar al pueblo de Aztlán, abandonaron el suroeste en el año 1168 de nuestra era.

⁵ John R. Chávez, *The Lost Land: The Chicano Images of the Southwest*, University of New Mexico Press, 1984, p. 9.

⁶ Chávez, p. 9. Además de los aztecas, los ute, los gabrillino de California, los pima de Arizona, algunos pueblo de Nuevo México, los comanche de Texas, los opata de Sonora, los tarahumara de Sinaloa y Durango y los huicholes de Jalisco hablan lenguas uto-aztecas y descienden del pueblo Cochise.

Dejen que nos vayamos ya.
Tihueque, tihueque,
Vámonos, vámonos.
Un pájaro cantó.
Con sus ocho tribus salieron
de la «cueva del origen».
Los aztecas siguieron al dios
Huitzilopochtli.

Huitzilopochtli, el dios de la guerra, los guio hasta el lugar (que luego se convirtió en la Ciudad de México) donde un águila estaba posada sobre un nopal y llevaba en el pico una serpiente que se retorció. El águila simboliza el espíritu (el sol, el padre), mientras que la serpiente representa el alma (la tierra, la madre). Juntos simbolizan la lucha entre lo espiritual-celestial-masculino y el inframundo, lo terrenal-femenino. El sacrificio simbólico de la serpiente a manos de los poderes masculinos «superiores» indica que el orden patriarcal ya había derrotado al matriarcado en la América precolombina.

A comienzos del siglo XVI, los españoles al mando de Hernán Cortés invadieron México y lo conquistaron con ayuda de tribus a las que los aztecas habían sometido. Antes de la Conquista, había veinticinco millones de indios en México y el Yucatán. Justo después de la Conquista, la población india se vio reducida a menos de siete millones. Para mediados del siglo XVII solo quedaban un millón y medio de indios de sangre pura. Los *mestizos*, que estaban equipados genéticamente para sobrevivir a la viruela, el sarampión y el tifus (enfermedades del Viejo Mundo para las que los nativos no estaban inmunizados), fundaron una nueva raza y heredaron América Central y América del Sur.⁷ *En 1521 nació una nueva raza, el mestizo, el mexicano* (gente cuya sangre era mezcla de española e india), una raza que no había existido con anterioridad. Los Chicanos, los mexicano-americanos, son los descendientes de aquellos primeros emparejamientos.

⁷ Reay Tannahill, *Sex In History*, Stein and Day/Publishers/Scarborough House, 1980, p. 308.

Nuestros antepasados españoles, indios y *mestizos* exploraron y colonizaron partes del suroeste del actual Estados Unidos en fecha tan temprana como el siglo XVI. Por cada *conquistador* sediento de oro y por cada misionero sediento de almas que vino hacia el norte desde México, vinieron con ellos entre diez y veinte indios y *mestizos*, como porteadores y para otros menesteres.⁸ Para los indios, esto constituía un retorno al lugar de origen, Aztlán, lo que hace que los Chicanos sean la población originaria del suroeste por partida doble. Los indios y *mestizos* del centro de México se casaron con indios de Norteamérica. La mezcla continua entre los indios mexicanos y americanos y los españoles dio lugar a un *mestizaje* aún mayor.

El destierro / La tierra perdida

*Entonces corre la sangre
no sabe el indio qué hacer;
le van a quitar su tierra,
la tiene que defender,
el indio se cae muerto,
y el afuerino de pie.
Levántate, Manquilef.*

*Arauco tiene una pena
más negra que su chamal,
ya no son los españoles
los que le hacen llorar;
hoy son los propios chilenos
los que le quitan su pan.
Levántate, Pailahuan.*

Violeta Parra, «Arauco tiene una pena».⁹

⁸ Chávez, p. 21.

⁹ Isabel Parra, *El Libro Mayor de Violeta Parra*, Madrid, Ediciones Michay, SA, 1985, pp. 156-157.

En la década de 1800, los Anglos fueron emigrando a Texas de manera ilegal, que entonces formaba parte de México, cada vez en mayor número y gradualmente expulsaron a los *tejanos* (tejanos nativos de origen mexicano) de sus tierras, cometiendo todo tipo de atrocidades contra ellos. Su invasión ilegal obligó a México a entrar en guerra para conservar su territorio de Texas. La batalla de El Álamo, en la que los mexicanos derrotaron a los blancos, se convirtió, para estos, en un símbolo de la cobardía y el carácter malvado de los mexicanos. Se convirtió en un símbolo que legitimó la apropiación imperialista blanca, y sigue siéndolo. Con la captura del general Santa Anna en 1836, Texas se convirtió en una *republic*. Los *tejanos* perdieron su tierra y, de la noche a la mañana, se convirtieron en extranjeros.

*Ya la mitad del terreno
les vendió el traidor Santa Anna,
con lo que se ha hecho muy rica
la nación americana.*

*¿Que acaso no se conforman
con el oro de las minas?
Ustedes muy elegantes
Y aquí nosotros en ruinas.*

[Del corrido mexicano
«*Del peligro de la Intervención*»].¹⁰

En 1846, Estados Unidos incitó a México a una nueva guerra. Las tropas estadounidenses invadieron y ocuparon México, obligándole a ceder casi la mitad de su nación, lo que es hoy día Texas, Nuevo México, Arizona, Colorado y California.

Con la victoria de las fuerzas estadounidenses sobre las mexicanas en la guerra entre Estados Unidos y México, los *norteamericanos* empujaron la frontera de Texas hacia el sur unos ciento

¹⁰ Del corrido mexicano, «*Del peligro de la Intervención*», Vicente T. Mendoza, *El Corrido Mexicano*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1954, p. 42.

El gringo, encerrado en su ficción de superioridad blanca, acaparó todo el poder político, dejando a los indios y a los mexicanos sin su tierra mientras sus pies seguían aún posados sobre ella. *Con el destierro y el exilio fuimos desuñados, destroncados, destripados* —nos jalaron, sacándonos de raíz, nos troncharon, nos evisceraron, nos desposeyeron, separándonos así de nuestra identidad y de nuestra historia—. Bajo la amenaza del terrorismo anglo, muchos abandonaron sus hogares y sus ranchos y se fueron a México. Otros se quedaron y protestaron. Pero como los tribunales, los agentes de la ley y los funcionarios no solo desoyeron sus súplicas, sino que les penalizaron por sus esfuerzos, finalmente a los *tejanos* no les quedó otra opción que la represalia armada.

Cuando un grupo de resistencia mexicano-americano robó un tren en Brownsville (Texas), el 18 de octubre de 1915, surgieron grupos de justicieros anglos que se tomaban la justicia por su mano y linchaban a Chicanos. Los Rangers de Texas los llevaban entre la maleza y los mataban a tiros. En unos pocos meses fueron asesinados cien Chicanos y se linchó a familias enteras. Unos siete mil huyeron a México, abandonando sus pequeños ranchos y granjas. Los Anglos, temerosos de que los *mexicanos*¹² quisieran independizarse de Estados Unidos, llevaron a 20.000 soldados para acabar con el movimiento social de protesta en el sur de Texas. El odio de raza finalmente derivó en una guerra abierta.¹³

Mi abuelita perdió todo el ganado,
le robaron su tierra.

«La sequía golpeó el sur de Texas —me cuenta mi madre—. *La tierra se puso bien seca y los animales comenzaron a morir de se'. Mi papá se murió de un heart attack dejando a mamá pregnant y*

¹² El Plan de San Diego, Texas, redactado el 6 de enero de 1915, pedía la independencia y la segregación de los estados que hacen frontera con México: Texas, Nuevo México, Arizona, Colorado y California. Se devolverían las tierras a los indios y los negros recibirían seis estados del sur para formar su propia república independiente [Chávez, p. 79].

¹³ Jesús Mena, «Violence in the Rio Grande Valley», *Nuestro*, enero-febrero de 1983, pp. 41-42.

con ocho huercos, con ocho chamaquitos y otro más en camino. Yo fui la mayor, tenía diez años. Al año siguiente continuó la sequía y el ganado agarró fiebre aftosa. Se cayeron en manada en los pastos y en brushland, panzas blancas que se hinchaban hacia el cielo. El siguiente año, aún nada de lluvia. Mi pobre madre viuda perdió dos tercios de su ganado. Un listo abogado gabacho se hizo con la tierra, mi mamá no había pagado los impuestos. Ella no hablaba inglés, no sabía cómo pedir tiempo para conseguir la plata». La madre de mi papá, Mama Locha, también perdió su terreno. Durante un tiempo nos dieron 12,50 dollars al año en concepto de «derechos mineros» por seis acres de cemetery, todo lo que quedaba de las tierras ancestrales. Mama Locha había pedido que se la enterrara allá junto a su esposo. El cementerio estaba cercado. Pero había una valla alrededor, con candado y cadena colocados por los ranchers dueños de la tierra circundante. Ni siquiera podíamos ir a visitar las tumbas, ni que hablar de enterrarla allá. A día de hoy sigue cerrado a cal y canto. El letrado dice: «Keep out. Trespassers will be shot» («Prohibida la entrada. Se disparará a los intrusos»).

En los años treinta, una vez que las corporaciones agrícolas anglas hubieron arrebatado las tierras a los campesinos chicanos por medio de engaños, contrataron a cuadrillas de mexicanos para arrancar la maleza, el chaparral y los cactus y para irrigar el desierto. La tierra por la que los mexicanos bregaron había sido de muchos de ellos anteriormente o la habían trabajado de forma comunal. Después, los Anglos trajeron enormes máquinas y arados de raíz y obligaron a los mexicanos a que limpiaran la vegetación autóctona. En mi infancia yo asistí al final de la agricultura de secano. Yo vi cómo se limpiaba la tierra, vi cómo sobresalían de ella las enormes tuberías conectadas a recursos hídricos subterráneos. De niños solíamos ir a pescar en algunos de los canales cuando llevaban agua y cazábamos serpientes en ellos cuando estaban secos. En los años cincuenta vi la tierra cortada en miles de nítidos rectángulos y cuadrados que eran irrigados de forma continua. En la temporada de cultivo de 340 días solo había que introducir las semillas de cualquier tipo de fruta o de verdura en la tierra para que crecieran. Llegaron más y más grandes corporaciones agrícolas y compraron los terrenos que quedaban.

Para ganarse la vida, mi padre se convirtió en aparcerero. La empresa Rio Farms Incorporated le concedió un crédito para comprar semillas y hacer frente a gastos de manutención. Cuando llegó el momento de la cosecha, mi padre devolvió el préstamo y tuvo que soltar el 40% de los ingresos. A veces ganábamos menos de lo que debíamos, pero a las corporaciones siempre les iba bien. Algunas tenían muchas participaciones en empresas de transporte de verduras, de subastas de ganado y de desmotadoras de algodón. En total, vivimos en tres fincas Río, una después de la otra. La segunda estaba junto al Rancho King e incluía una granja lechera. La tercera era una granja avícola. Me acuerdo de las plumas blancas de tres mil gallinas Leghorn que cubrían la tierra en acres a la redonda. Mi hermana, mi madre y yo limpiábamos, pesábamos y empaquetábamos los huevos (durante años no pude soportar ver un huevo). Me acuerdo de que mi madre asistió a algunas de las reuniones organizadas por blancos bienintencionados de las fincas Rio. En esas reuniones se hablaba de salud y buena nutrición y se hacían enormes *barbecues*. Lo único que mi familia sacó de aquellos años son técnicas modernas de hacer conservas y un libro manchado de comida que se imprimió con las recetas de las mujeres *Mexicanas* de las Rio Farms. Qué orgullosa se sintió mi madre de que su receta de *enchiladas coloradas* apareciera en un libro.

El cruzar del mojado / Illegal Crossing

«*Ahora sí ya tengo una tumba para llorar*», dice Conchita, al reunirse con su madre, a la que no conocía, justo antes de que esta muera.

De la película de Ismael Rodríguez *Nosotros los pobres*.¹⁴

¹⁴ *Nosotros los pobres* fue la primera película que era verdaderamente mexicana y no una mera imitación de las películas europeas. Hacía hincapié en la devoción y el amor que los hijos deberían tener por su madre y cómo la falta de esos sentimientos llevaría al envilecimiento de su carácter. Esta película dio lugar a toda una generación de películas sobre madres devotas e hijos ingratos.

La crisis. Los gringos no se detuvieron en la frontera. Para finales del siglo XIX, poderosos terratenientes en México, en sociedad con empresas colonizadoras de Estados Unidos, habían arrebatado las tierras a millones de indios. En la actualidad, México y sus ochenta millones de ciudadanos dependen casi totalmente del mercado estadounidense. El Gobierno mexicano y los grandes agricultores acaudalados operan en sociedad con conglomerados estadounidenses, como American Motors, IT&T y Du Pont, que son dueños de fábricas llamadas *maquiladoras*. Una cuarta parte de toda la población mexicana, en su mayoría mujeres jóvenes, trabaja en este tipo de fábricas. Después del petróleo, las *maquiladoras* son la segunda fuente de U.S. dollars para México. Trabajar de ocho a doce horas al día conectando las luces traseras en automóviles estadounidenses o soldando cables diminutos en aparatos de televisión no es la forma mexicana de hacer las cosas. Mientras las mujeres están en la *maquila*, los niños se quedan solos. Muchos vagan por las calles y se meten en bandas de *cholos*. La introducción de los valores de la cultura blanca, junto con la explotación a manos de esa cultura, está cambiando la forma de vida mexicana.

La devaluación del *peso* y la dependencia de México respecto a *United States* han traído lo que los mexicanos llaman *la crisis*. *No hay trabajo*. La mitad de la gente no tiene trabajo. En Estados Unidos, un hombre o una mujer pueden ganar ocho veces lo que podrían ganar en México. En marzo de 1987 un dólar equivalía a 1.088 pesos. Me acuerdo de que cuando era niña en Texas solíamos cruzar la frontera por Reynosa o Progreso para comprar azúcar o medicinas cuando el *dollar* valía ocho pesos y cincuenta centavos.

La travesía. Para muchos mexicanos del otro lado, las opciones son quedarse en México y morir de hambre o trasladarse al norte y vivir. Dicen que cada mexicano siempre sueña de la conquista en los brazos de cuatro gringas rubias, la conquista del país poderoso del norte, los Estados Unidos. En cada Chicano y mexicano vive el mito del tesoro territorial perdido. Los North Americans llaman a este regreso a la patria la invasión silenciosa.

«A la cueva volverán»

[El Puma, en la canción «Amalia»].

Al sur de la frontera, que los Chicanos llaman el vertedero de Estados Unidos, los *mexicanos* se congregan en las plazas para comentar la mejor forma de cruzar. Los contrabandistas, *coyotes*, *pasadores* o *enganchadores*, abordan a estas personas o es la propia gente quien los busca. «¿Qué dicen muchachos a echársela de mojado?».

«Ahora entre los dioses ajenos
con armas de magia me encuentro yo».

[Canto de protección navajo,
se entona al entrar en combate].¹⁵

Tenemos una tradición de emigración, una tradición de largos trayectos a pie. Actualmente estamos asistiendo a *la migración de los pueblos mexicanos*, la odisea del regreso al Aztlán histórico-mitológico. Esta vez el movimiento es de sur a norte.

El retorno a la tierra prometida se inició con los indios del interior de México y los *mestizos* que llegaron con los *conquistadores* en el siglo XVI. La inmigración continuó durante los tres siglos siguientes y, en este siglo,¹⁶ ha seguido con los *braceros* que han contribuido a construir nuestras carreteras y que han cosechado nuestra fruta. Hoy miles de mexicanos cruzan la frontera, legal e ilegalmente: diez millones de personas sin papeles han regresado al suroeste.

Sin rostro, sin nombre, invisibles, se les insulta llamándoles «Eh, cucaracha». Temblando de miedo, y a pesar de todo llenos de valor, un valor surgido de la desesperación. Descalzos y sin

¹⁵ Del canto navajo «Protection Song» (para ser entonado al entrar en combate). George W. Gronyn (ed.), *American Indian Poetry: The Standard Anthology of Songs and Chants*, Nueva York, Liveright, 1934, p. 97.

¹⁶ Gloria Anzaldúa publicó este libro en el año 1987, por lo que se refiere al siglo XX. (N. de la T.)

instrucción, mexicanos con las manos como suelas de zapato se reúnen por la noche junto al río donde se funden dos mundos para crear lo que Reagan llama un frente de batalla, una zona de guerra. La convergencia ha generado una cultura de choque, una cultura de frontera, un tercer país, un país cerrado.

Sin ayuda de puentes, los *mojados* (*wetbacks*) vadean el *Rio Grande*, lo cruzan en balsas hinchables o nadando desnudos, sujetando la ropa en la cabeza. Salen del agua agarrándose a la hierba de la ribera, con una plegaria a la *Virgen de Guadalupe* en los labios: *Ay virgencita morena, mi madrecita, dame tu bendición.*

La Patrulla de Frontera se oculta detrás del McDonalds en las afueras de Brownsville (Texas), o en cualquier otra ciudad fronteriza. Colocan trampas por el lecho del río bajo el puente.¹⁷ Cazadores en uniformes color caqui esperan al acecho y rastrean a estos refugiados económicos con la poderosa visión nocturna que les proporcionan dispositivos electrónicos de detección colocados en el suelo o sobre los vehículos de la Patrulla. Acorralados por las luces, registrados mientras mantienen los brazos estirados por encima de la cabeza, a los *mojados* se les ponen las esposas, se les encierra en *jeeps* y luego se les manda de vuelta al otro lado de la frontera con un puntapié.

Uno de cada tres es atrapado. Algunos regresan a representar su rito de paso hasta tres veces en un día. Algunos de los que consiguen pasar sin ser detectados caen presa de ladrones mexicanos, como los del Cañón de los Contrabandistas en el lado americano de la frontera cerca de Tijuana. Como refugiados en una patria que no los quiere, muchos encuentran una mano de bienvenida que les ofrece solo sufrimiento, dolor y una muerte indigna.

Quienes consiguen superar los puestos de control de la Patrulla de Frontera se encuentran en medio de 150 años de *racism* en *barrios* chicanos en el suroeste y en las grandes ciudades del norte. Vivir en una tierra de nadie fronteriza, atrapados entre ser tratados como delincuentes y poder comer, entre la resistencia y la deportación, los refugiados ilegales están entre las personas más

¹⁷ Grace Halsell, *Los ilegales*, traducción al español de Mayo Antonio Sánchez, Editorial Diana Mexico, 1979.

pobres y más explotadas de Estados Unidos. Para los mexicanos es *illegal* trabajar sin la *green card*. Pero los grandes contrabandistas que los traen y los grandes agricultores y empresas hacen dinero sobre la base del trabajo de los *wetbacks*: no tienen que pagar el salario mínimo federal ni ofrecer condiciones de salubridad ni alojamientos adecuados.

La mujer mexicana corre un riesgo mayor. A menudo el *coyote* no la alimenta durante días ni le permite usar el baño. A menudo la viola o la vende a otros que la prostituyen. Ella no puede tirar de los recursos sanitarios o económicos del condado o del estado porque no habla *English* y tiene miedo de que la deporten. Los empleadores americanos se aprovechan rápidamente de su vulnerabilidad. No puede volver a casa. Ha vendido su casa, sus muebles, ha pedido prestado a amigas para pagar al *coyote* que le cobra cuatro o cinco mil dólares para llevarla de forma *undocumented* hasta Chicago. Puede que trabaje como doncella interna durante un tiempo para *families* blancas, Chicanas o latinas, a veces por tan solo 15 *dollars* por semana. Puede que trabaje en la industria textil o en hoteles. Aislada y preocupada por su familia que quedó atrás, con miedo de que la atrapen y la deporten, viviendo con hasta quince personas en un cuarto, la *mexicana* sufre graves problemas de salud. *Se enferma de los nervios, de alta presión.*¹⁸

La mojada, la mujer indocumentada vive bajo una doble amenaza en este país. No solo tiene que hacer frente a la violencia sexual, sino que, como todas las mujeres, es presa de una sensación de impotencia física. Como refugiada, abandona un hogar familiar y seguro para aventurarse en un terreno desconocido y posiblemente peligroso.

Este es su hogar
este borde fino de
alambre de púas.

¹⁸ Margarita B. Melville, «Mexican Women Adapt to Migration», *International Migration Review*, 1978.

Penetrar en la Serpiente

*Sueño con serpientes, con serpientes del mar,
Con cierto mar, ay, de serpientes sueño yo.
Largas, transparentes, en sus barrigas llevan
Lo que puedan arrebatarse al amor.
Oh, oh, oh, la mato y aparece una mayor.
Oh, con mucho más infierno en digestión.*

I dream of serpents, serpents of the sea,
A certain sea, oh, of serpents I dream.
Long, transparent, in their bellies they carry
All that they can snatch from love.
Oh, oh, oh, I kill one and a larger one appears.
Oh, with more hellfire burning inside!

Silvio Rodríguez, «Sueño con serpientes».¹

En la neblina naranja que precede al alba, el cacareo adormilado de los gallos sobre los árboles. *No vayas al excusado en lo oscuro*, Prieta, decía mi madre. *Don't go to the outhouse at night. No se te vaya a meter algo por allá*. Que no se te meta una culebra entre las *nalgas*,² que te deje *pregnant*. Con el frío buscan lo cálido. Dicen que a las culebras les gusta lamer *chiches*,³ que pueden sacar leche de ti.

¹ De la canción «Sueño con serpientes» de Silvio Rodríguez, del álbum *Días y flores*. Traducido por Barbara Dane con la colaboración de Rina Benmayor y Juan Flores.

² *Nalgas*: vagina, *buttocks*.

³ *Dicen que a las culebras les gusta chupar chiches*: se comenta que a las serpientes les gusta mamar de los pechos de las mujeres.

En el excusado a media luz las arañas cuelgan como zarigüeyas voladoras. Bajo mi trasero desnudo y las tablas rugosas, el profundo bostezo tira de mí. Veo cómo mis piernas suben volando hasta mi cara mientras mi cuerpo cae por el agujero redondo hasta el enjambre satinado de gusanos más abajo. Evitando las culebras de debajo del porche, camino de regreso a la cocina, tropiezo con una grande negra que se desliza por el suelo.

Ella tiene su tono

Una vez estábamos limpiando de malas hierbas los campos de algodón en el Rancho Jesús María. Todo alrededor de nosotros, los bosques. Las matas de *quelite*⁵ se elevaban por encima de mí, ahogando el algodón incipiente que había logrado sobrevivir a los dientes de los venados.

Yo le daba duro al *azadón*.⁶ El *quelite* casi ni se movía, me echaba las ortigas en los brazos y en la cara. Cuando oí el ruido me quedé paralizada.

Casi no sentí los colmillos. La bota se llevó todo el *veneno*.⁷ Mi madre llegó chillando, dando golpes altos con la azada, cortando la tierra, el cuerpo que se retorció.

Yo me quedé quieta, con el sol que caía a pico. Luego olí dónde había estado el miedo: nuca, axilas, entre las piernas. Sentí cómo su calor se deslizaba por mi cuerpo. Me tragué la roca dura en que se había convertido.

Cuando Mamá se fue por el surco y ya no se la veía, saqué mi navaja. Me hice una X en cada mordedura. Mi cuerpo siguió la sangre, cayó al suelo blando. Acerqué la boca a lo rojo y chupé y escupí entre los surcos de algodón.

Recogí los trozos, los coloqué uno a continuación de otro. *Culebra de cascabel*. Conté los segmentos

⁴ *Ella tiene su tono*: ella posee poderes sobrenaturales de su alma animal, el *tono*.

⁵ *Quelite*: *weed*, mata de malas hierbas.

⁶ *Azadón*: *hoe*.

⁷ *Veneno*: *venom*, *poison*.

del cascabel: doce. Ya no mudaría más el cuero. Enterré los trozos entre los surcos de algodón.

Esa noche observé la repisa de la ventana, observé cómo la luna secaba la sangre de la cola, soñé con colmillos de serpiente de cascabel que me llenaban la boca, con escamas que me cubrían el cuerpo. Por la mañana, vi con ojos de serpiente, sentí sangre de serpiente fluir por las venas. La serpiente, *mi tono*, mi contraparte animal. Era inmune a su veneno. Inmune para siempre.

Serpientes, *víboras*: desde ese día las busco y las rehúyo. Cada vez que se cruzan en mi camino, mi cuerpo se llena de miedo y de euforia. Sé cosas más antiguas que Freud, más antiguas que el género. Ella —así es como llamo a la *Víbora*, la Mujer Serpiente—. Como los antiguos olmecas, sé que la Tierra es una serpiente enroscada. Cuarenta años me ha tomado entrar en la Serpiente, reconocer que tengo un cuerpo y asumir el cuerpo animal, el alma animal.

***Coatlalopeuh*, la que Reina sobre las Serpientes**

Mi mamagrande Ramona mantuvo toda su vida un altar pequeño en la esquina del comedor. Siempre tenía las velas prendidas. Allí hacía promesas a la Virgen de Guadalupe. Mi familia, como la mayor parte de las familias chicanas, no practicaba el catolicismo apostólico romano, sino un catolicismo folclórico con muchos elementos paganos. El nombre indio de la Virgen de Guadalupe es Coatlalopeuh. Es la deidad más importante que nos vincula a nuestra genealogía indígena.

Coatlalopeuh descende de anteriores diosas mesoamericanas de la fertilidad y la Tierra, o es un aspecto de ellas. La más temprana es *Coatlicue*, o «Falda de Serpiente». Tenía por cabeza un cráneo humano o serpiente, un collar de corazones humanos, una falda de serpientes trenzadas y pies en forma de garras. Diosa creadora, era la madre de las deidades celestiales, y de *Huitzilopochtli* y su hermana, *Coyolxauhqui*, «la de las Campanas Doradas», Diosa de la Luna, que fue decapitada por su hermano. Otra

representación de *Coatlicue* es *Tonantsi*.⁸ Los totonacas, cansados de los sacrificios humanos de los aztecas al dios masculino, *Huitzilopochtli*, renovaron su culto a *Tonantsi*, que prefería el sacrificio de pájaros y pequeños animales.⁹

La cultura azteco-mexica de dominación masculina relegó a las poderosas deidades femeninas al inframundo, asignándoles atributos monstruosos y sustituyéndolas por deidades masculinas, separando de este modo el Ser femenino de las deidades femeninas. Dividieron a la que había sido completa, que poseía tanto aspectos superiores (de luz) como del inframundo (de oscuridad). *Coatlicue*, la diosa Serpiente, y sus representaciones más siniestras, *Tlazolteotl* y *Cihuacoatl*, fueron «oscurecidas» y desempoderadas de forma muy similar a lo sucedido con la diosa *Kali* en la India.

Tonantsi —separada de sus representaciones oscuras, *Coatlicue*, *Tlazolteotl* y *Cihuacoatl*— se convirtió en la buena madre. Los nahuas, por medio de la oración y el rito, buscaban obligar a que *Tonantsi* asegurara su salud y el crecimiento de sus cultivos. Fue ella quien le dio a México las plantas de cactus para proporcionar a su pueblo leche y pulque. Fue ella quien defendió a sus hijos e hijas de la ira del Dios cristiano, desafiando a Dios, su hijo, a que produjera leche materna (como había hecho ella) para demostrar que su benevolencia igualaba su severidad punitiva.¹⁰

Tras la Conquista, los españoles y su Iglesia continuaron dividiendo a *Tonantsi-Guadalupe*. Dessexualizaron a Guadalupe, quitándole a *Coatlalopeuh*, la serpiente-sexualidad. Completaron la división-separación que habían iniciado los nahuas, convirtiendo a la *Virgen de Guadalupe-Virgen María* en vírgenes castas y a

⁸ En algunos dialectos náhuatl *Tonantsi* es llamada *Tonantzin*, literalmente «Nuestra Santa Madre». «*Tonanera* un nombre en náhuatl asignado a varias montañas, las condensaciones de la Tierra Madre en puntos convenientes para ser venerada». Los mexicas consideraban su madre a la masa montañosa situada al suroeste de Chapultepec. Burr Cartwright Brundage, *The Fifth Sun: Aztec Gods. Aztec World*, Austin, University of Texas Press, 1979, pp. 154, 242.

⁹ Ena Campbell, «The Virgin of Guadalupe and the Female Self-Image: A Mexican Case History» en James J. Preston (ed.), *Mother Worship: Themes and Variations*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1982, p. 22.

¹⁰ Alan R. Sandstrom, «The Tonantsi Cult of the Eastern Nahuas», en James J. Preston (ed.), *Mother Worship: Themes and Variations*.

Tlazolteotl-Coatlicue-la Chingada en putas. Las Bellas y las Bestias. Fueron incluso más allá: convirtieron a todas las deidades y prácticas religiosas indígenas en obras del demonio.

De este modo, *Tonantsi* se convirtió en *Guadalupe*, la madre casta y protectora, la defensora del pueblo mexicano.

*El nueve de diciembre del año 1531
a las cuatro de la madrugada
un pobre indio que se llamaba Juan Diego
iba cruzando el cerro de Tepeyac
cuando oyó un canto de pájaro.
Alzó la cabeza, vio que la cima del cerro
estaba cubierta con una brillante nube blanca.
Parada enfrente del sol
sobre una luna creciente
sostenida por un ángel
estaba una azteca
vestida en ropa de india.
Nuestra Señora María de Coatloapeuh
se le apareció.
«Juan Dieguito, El-que-habla-como-un-águila»,
la Virgen le dijo en el lenguaje azteca.
«Para hacer mi altar este cerro elijo.
Dile a tu gente que yo soy la madre de Dios,
a los indios yo les ayudaré».
Esto se lo contó a Juan Zumárraga
pero el obispo no le creyó.
Juan Diego volvió, llenó su tilma¹¹
con rosas de Castilla
creciendo milagrosamente en la nieve.
Se las llevó al obispo,
y cuando abrió su tilma
el retrato de la Virgen
ahí estaba pintado.*

¹¹ Una tela tejida con ásperas fibras de agave con forma rectangular que cae por la espalda y se anuda sobre los hombros.

Guadalupe se apareció el 9 de diciembre de 1531 en el lugar donde los nahuas habían venerado a la diosa azteca *Tonantsi* («Nuestra Santa Madre») y donde se erigía un templo dedicado a ella. Hablando en náhuatl, le dijo a Juan Diego, un indio pobre que cruzaba el cerro de Tepeyac, cuyo nombre indio era *Cuautlaohuac* y que pertenecía a la clase social *mazehual*, la más humilde de la tribu chichimeca, que se llamaba *María Coatlalopeuh*. *Coatl* es la palabra azteca para *serpiente*. *Lopeuh* significa «la que ejerce soberanía sobre serpientes». Yo esto lo interpreto como «la que se encuentra en armonía con las bestias». Hay quien escribe su nombre como *Coatlaxopeuh* (que se pronuncia «*Cuatlashupe*» en náhuatl) y dicen que *xopeuh* significa «aplastado o pisado con desprecio». Hay quien dice que significa «la que aplastó a la serpiente», donde la serpiente sería el símbolo de la religión indígena, lo que vendría a significar que su religión debía tomar el lugar de la religión azteca.¹² Como *Coatlalopeuh* suena como el español *Guadalupe*, los españoles la identificaron con la Virgen morena, *Guadalupe*, patrona de la parte centro-occidental de España.¹³

De aquel encuentro, Juan Diego se fue con la imagen de la Virgen pintada en su manto. Poco después, México dejó de pertenecer a España y la *Virgen de Guadalupe* comenzó a eclipsar a todas las otras figuras religiosas masculinas y femeninas de México, Centroamérica y partes del suroeste de Estados Unidos. «*Desde entonces para el mexicano ser Guadalupano es algo esencial*».¹⁴

Mi Virgen Morena
Mi Virgen Ranchera
Eres nuestra Reina

¹² Andrés Gonzales Guerrero, Jr., *The Significance of Nuestra Señora de Guadalupe and la Raza Cósmica in the Development of a Chicano Theology of Liberation*, Ann Arbor, University Microfilms International, 1984, p. 122.

¹³ Algunos dicen que Guadalupe es una palabra derivada del árabe, que significa «río oculto». Tomie de Paola, *The Lady of Guadalupe*, Nueva York, Holiday House, 1980, p. 44.

¹⁴ «Desde el cielo una hermosa mañana», de *Propios de la misa de Nuestra Señora de Guadalupe*, Guerrero, p. 124.

México es tu tierra
Y tú su bandera.

[«La Virgen Ranchera»].¹⁵

En 1660 la Iglesia católica nombró a la Virgen de Guadalupe Madre de Dios, considerándola equivalente a *la Virgen María*; se convirtió en *la Santa Patrona de los mexicanos*. El papel de defensor (o patrón) se asignaba tradicionalmente a dioses masculinos. Durante la Revolución mexicana, Emiliano Zapata y Miguel Hidalgo usaron su nombre para impulsar al *pueblo mexicano* hacia la libertad. En 1965, durante la huelga de las uvas en Delano (California) y en otras manifestaciones posteriores de jornaleros chicanos en Texas y otras partes del suroeste, su imagen en las pancartas proclamaba la unión a los participantes. Los seguidores de los *pachucos*¹⁶ (*zoot suiters*) se tatúan su imagen en el cuerpo. Hoy día, en Texas y México ella es más venerada que Jesucristo o Dios Padre. En el Valle Bajo del río Grande del sur de Texas es *la Virgen de San Juan de los Lagos* (una representación de *Guadalupe*) la que es adorada por miles de personas cada día en su ermita de San Juan. En Texas se la considera la patrona de los Chicanos. *Cuando Carito, mi hermanito*, estuvo desaparecido en combate y posteriormente resultó herido durante la guerra de Vietnam, *mi mamá se arrodilló y le prometió a Ella que, si su hijito volvía vivo*, iría hasta la ermita de rodillas y encargaría novenas en su honor.

Hoy día la Virgen de Guadalupe es la imagen religiosa, política y cultural más poderosa de los Chicanos/*mexicanos*. Ella, como mi raza, es una síntesis del Viejo y el Nuevo Mundo, de la religión y la cultura de las dos razas de nuestra psique, los conquistadores y los conquistados. Es el símbolo del hombre o la mujer *mestizos* que son fieles a sus valores indígenas. La *cultura*

¹⁵ De «La Virgen Ranchera», Guerrero, p.127.

¹⁶ Se refiere a una subcultura mexicano-americana en que los hombres llevaban trajes caracterizados por una cierta extravagancia, de ahí la denominación de *zoot suiters*, que comparten con otras subculturas de las minorías afroamericana, italo-americana y filipino-americana. (*N. de la T.*)

chicana se identifica con la madre (indígena) más que con el padre (español). Nuestra fe está enraizada en atributos, imágenes, símbolos, magia y mitos indígenas. Dado que *Guadalupe* asumió la devastación física y psicológica del *indio* conquistado y oprimido, ella es nuestro símbolo espiritual, político y psicológico. Como símbolo de fe y esperanza, ella sostiene y asegura nuestra supervivencia. El indio ha sobrevivido, a pesar de la desesperación y el sufrimiento extremos y del casi genocidio. Para los mexicanos de ambos lados de la frontera, *Guadalupe* representa nuestra rebelión contra los ricos, las clases medias y altas; contra su opresión de los *indios* y los pobres.

Guadalupe une a gentes de razas, religiones y lenguas distintas: protestantes chicanos, indios americanos y blancos. «*Nuestra abogada siempre serás. / Our mediatrix you will always be*». Ella actúa como mediadora entre la cultura española y la indígena (o entre tres culturas en el caso de los *mexicanos* de origen africano u otros) y entre los Chicanos y el mundo de los blancos. Ella media entre los humanos y lo divino, entre esta realidad y la realidad de las entidades espirituales. *La Virgen de Guadalupe* representa la identidad étnica y la tolerancia hacia la ambigüedad que poseen por necesidad los Chicanos-*mexicanos*, la gente de raza mezclada, la gente que tiene sangre india, la gente que atraviesa culturas.

La gente Chicana tiene tres madres. Las tres son mediadoras: *la Guadalupe*, la Virgen madre que no nos ha abandonado; *la Chingada (Malinche)*, la madre violada a la que hemos abandonado; y *la Llorona*, la madre que busca a sus hijos perdidos y que es una combinación de las otras dos.

Los símbolos de estas tres «Madres Nuestras» están rodeados de ambigüedad. *Guadalupe* ha sido usada por la Iglesia católica para infligir opresión institucionalizada: para apaciguar a los indios y *mexicanos* y Chicanos. En parte, se ha subvertido la verdadera identidad de las tres —la de *Guadalupe*, para hacernos dóciles y resistentes; de *la Chingada*, para hacer que nos avergoncemos de nuestro lado indio; y la de *la Llorona*, para hacernos gente sufrida—. Este oscurecimiento ha fomentado la dicotomía *virgen-puta (whore)*.

Sin embargo, no todos hemos adoptado esta dicotomía. En el suroeste de Estados Unidos, en México, Centro y Sudamérica, los *indios* y *mestizos* siguen adorando a las antiguas entidades espirituales (incluyendo a la *Guadalupe*) y su poder sobrenatural bajo el disfraz de santos y santas cristianos.¹⁷

*Las invoco diosas mías, ustedes las indias
sumergidas en mi carne que son mis sombras.
Ustedes que persisten mudas en sus cuevas.
Ustedes Señoras que ahora, como yo,
están en desgracia.*

Pues hacer la guerra es mi deber cósmico

por lo tanto me decidí a abandonar
el país (Aztlán),
por lo tanto he llegado como alguien encargado
de un deber especial,
porque se me han concedido flechas y escudos,
pues hacer la guerra es mi deber,
y en mis expediciones yo
veré todas las tierras,
esperaré a la gente y me reuniré con ellos
en los cuatros rumbos y les daré
alimento para comer y bebidas para saciar su sed,
pues aquí uniré a todos los pueblos diversos.

*Huitzipochtli,
hablando a los azteca-mexicas.¹⁸*

¹⁷ *La Virgen María* se equipara a menudo con la deidad azteca *Teleoinam*, con la maya *Ixchel*, con la inca *Mamacocha* y con la yoruba *Yemayá*.

¹⁸ Geoffrey Parrinder (ed.), *World Religions: From Ancient History to the Present*, Nueva York, Facts on File Publications, 1971, p. 72.

Antes de que los aztecas se convirtieran en un estado militarista y burocrático en el que la guerra y la conquista masculinas y depredadoras estaban basadas en la nobleza patriarcal, existía el principio de la oposición equilibrada entre los sexos.¹⁹ La gente veneraba al Señor y a la Señora de la Dualidad, *Ometecuhtli* y *Omecihuatl*. Antes de que se impusiera la dominación masculina, *Coatlicue*, la Señora de la Falda de Serpiente, contenía y equilibraba la dualidad entre lo masculino y lo femenino, entre la luz y la oscuridad, entre la vida y la muerte.

Los cambios que llevaron a la pérdida de los opuestos equilibrados comenzaron cuando los aztecas, una de las veinte tribus toltecas, realizaron su último peregrinaje desde un lugar llamado Aztlán. La migración hacia el sur comenzó en torno al año 820 de nuestra era. Trescientos años después, la vanguardia de las tropas llegó a las cercanías de Tula, la capital del Imperio tolteca, que se hallaba en declive. Para el siglo XI, se habían unido a la tribu chichimeca de Mexitín (en adelante llamados mexicas), para configurar una única organización administrativa y religiosa dentro de Aztlán, el territorio azteca. Los mexitín, con su dios tribal *Tetzauhteotl Huitzilopochtli* (Magnífico Colibrí Izquierdo), se hicieron con el control del sistema religioso.²⁰ (En algunas versiones, *Huitzilopochtli* mató a su hermana, la diosa de la luna *Malinalxoch*, que usaba sus poderes sobrenaturales sobre los animales para controlar a la tribu más que para hacer la guerra).

Huitzilopochtli asignó a los azteca-mexicas la tarea de mantener viva a la raza humana (la actual era cósmica es llamada *el Quinto Sol*).²¹ Ellos debían garantizar la preservación armoniosa de la raza humana por medio de la unificación de todos los pueblos de la tierra en un sistema administrativo, social y religioso.

¹⁹ El paradigma de Levi-Strauss que contrapone naturaleza y cultura y lo masculino a lo femenino no tiene validez en la historia de nuestros ancestros indígenas. June Nash, «The Aztecs and the Ideology of Male Dominance», *Signs* (invierno de 1978), p. 349.

²⁰ Parrinder, p. 72.

²¹ Según la cosmogonía azteca, se estimaba que el Quinto Sol concluía hacia finales de 2012. (*N. de la T.*)

El pueblo azteca se consideraba a sí mismo encargado de regular todos los asuntos terrenales.²² Su herramienta para lograrlo: la guerra controlada o regulada para obtener poder y ejercerlo.

Después de cien años en la meseta central, los azteca-mexicas se dirigieron a Chapultepec, donde se asentaron en 1248 (en el lugar donde hoy en día está situado el parque del mismo nombre en las afueras de la Ciudad de México). En ese punto, en 1345, los azteca-mexicas eligieron el emplazamiento de su capital, Tenochtitlán.²³ Para 1428 dominaban la zona de los lagos del centro de México.

El gobernante azteca, *Itzcoatl*, destruyó todos los documentos pintados (libros llamados códices) y reescribió la mitología de forma que validara las guerras de conquista, con lo que continuó la evolución de una tribu organizada en clanes a una organizada en torno a clases sociales. Desde 1429 a 1440, los aztecas emergieron como un estado militarista que abusaba de las tribus vecinas exigiendo tributos y cautivos.²⁴ Las «guerras de flores» eran encuentros entre un número fijo de guerreros pertenecientes a ejércitos locales que operaban dentro del mundo azteca y consistían en que esos guerreros participaran en combates rituales en momentos y campos de batalla prefijados y de acuerdo con unas normas establecidas. La finalidad religiosa de estas guerras consistía en conseguir prisioneros de guerra que pudieran ser sacrificados a las deidades del bando que llevaba a cabo la captura, pues si se «alimentaba» a los dioses, la raza humana se salvaría de la extinción total. La función social consistía en permitir a los hombres de familias nobles y a los guerreros de baja extracción social obtener honor, fama y cargos administrativos, e impedir la decadencia social y cultural de la élite. El pueblo azteca era libre de mantener su propia fe religiosa, a condición de que no entrara en excesiva contradicción con los tres principios fundamentales de la ideología estatal: hacer realidad el mandato especial dispuesto por *Huitzilopochtli* de unificar a todos los pueblos, participar en

²² Parrinder, p. 77.

²³ Nash, 352.

²⁴ Nash, pp. 350, 355.

las guerras de flores y realizar ofrendas rituales y hacer penitencia a fin de impedir la decadencia.²⁵

Los toltecas, y quizás también la primera sociedad azteca, se caracterizaban por la descendencia matrilineal. Las mujeres poseían propiedades y eran sanadoras, al igual que sacerdotisas. De acuerdo con los códices, las mujeres en épocas anteriores ejercían el poder supremo en Tula, y al comienzo de la dinastía azteca, la sangre real se transmitía por línea materna. La tribu era gobernada por un consejo de ancianos del Calpul encabezados por un líder supremo, o *tlactlo*, llamado el padre y la madre del pueblo. El viceemperador del líder supremo ocupaba el cargo de «Mujer Serpiente» o *Cihuacoatl*, una diosa.²⁶ Aunque los altos cargos estaban ocupados por hombres, los términos se referían a mujeres, lo que da testimonio del elevado papel que tenían las mujeres antes de que la nación azteca se centralizara. La ruptura final con el democrático Calpul se produjo cuando los cuatro señores aztecas de linaje real eligieron al sucesor del rey entre sus hermanos o descendientes masculinos.²⁷

Cuando *la Llorona* plañe en la noche por sus hijos perdidos, evoca el plañido o los rituales de duelo que llevaban a cabo las mujeres cuando despedían a sus hijos, hermanos y esposos antes de que marcharan a las «guerras floridas». El plañido es la débil protesta de la mujer india, mexicana o chicana cuando no le queda otro recurso. Puede que estos rituales colectivos de plañido fueran una señal de resistencia en una sociedad que enaltecía al guerrero y la guerra y para la cual las mujeres de las tribus conquistadas eran un botín.²⁸

Desafiando a los gobernantes aztecas, los *mazehuales* (la gente común) siguieron adorando a las deidades femeninas de la

²⁵ Parrinder, p. 355.

²⁶ Jacques Soustelle, *The Daily Life of the Aztecs on the Eve of the Spanish Conquest*, Nueva York, Macmillan Publishing Company, 1962. Soustelle y la mayor parte de los historiadores obtuvieron su información del monje franciscano fray Bernardino de Sahagún, el cronista principal de la vida religiosa de los indígenas.

²⁷ Nash, pp. 252-253.

²⁸ Nash, p. 358.

fertilidad, la nutrición y la agricultura, como las de las cosechas y la lluvia. Veneraban a *Chalchiuhtlicue* (diosa del agua dulce o agua interior), a *Chicomecoatl* (diosa del alimento) y a *Huixtocihuatl* (diosa de la sal).

Sin embargo, a la sociedad azteca le llevó menos de tres siglos pasar de la dualidad equilibrada de sus primeros tiempos y de las tradiciones igualitarias de una tribu itinerante a las de un Estado depredador. La nobleza se quedaba con los tributos y la gente común no recibía nada, lo que provocó una división de clases. Las tribus conquistadas odiaban a los aztecas por la violación de sus mujeres y por los enormes impuestos que se les exigía pagar. Los tlaxcaltecas eran los enemigos acérrimos de los aztecas y fueron ellos quienes ayudaron a los españoles a derrotar a los gobernantes aztecas, que para entonces eran tan impopulares entre su propia gente que no pudieron movilizar al pueblo para defender la ciudad. De este modo cayó la nación azteca, no porque *Malinali* (*la Chingada*) actuara como traductora de Cortés y se acostara con él, sino porque la élite gobernante había subvertido la solidaridad entre hombres y mujeres y entre la nobleza y el pueblo llano.²⁹

Sueño con serpientes

Coatl. En la América precolombina, el símbolo más notable era la serpiente. Los olmecas asociaban la condición femenina con la boca de la Serpiente, que estaba protegida por filas de dientes peligrosos, una especie de *vagina dentata*. Lo consideraban el lugar más sagrado de la tierra, un lugar de refugio, el útero creativo del que nacían todas las cosas y al que todas ellas retornaban. El pueblo serpiente tenía agujeros, entradas al cuerpo de la Serpiente Tierra; seguían el camino de la Serpiente, se identificaban con la deidad Serpiente, con la boca, eran al mismo tiempo comedores y comidos. El destino de la humanidad es ser devorada por la Serpiente.³⁰

²⁹ Nash, pp. 361-362.

³⁰ Karl W. Luckert, *Olmec Religion: A Key to Middle America and Beyond*, University of Oklahoma Press, 1976, pp. 68, 69, 87, 109.

Ha muerto,
dijo el médico en el quirófano.
Yo pasé entre los dos colmillos,
la lengua como un aleteo.
Habiendo atravesado la boca de la serpiente,
habiendo sido tragada,
me encontré de repente en la oscuridad,
deslizándome por una suave superficie húmeda
abajo abajo hacia una oscuridad aún más oscura.
Habiendo traspasado el umbral, la alta boca con goznes,
habiendo entrado en la panza de la serpiente,
ya no cabía mirar atrás, no había vuelta atrás.

¿Por qué no tengo sombra?
¿Hay luces que me iluminan por cada lado?
Adelante, adelante.

Enroscada en los aros de la serpiente,
con el aliento húmedo de la muerte en la cara,
en ese instante lo supe: algo tenía que cambiar
o moriría.

Algo tenía que cambiar.

Después de cada uno de mis cuatro encuentros con la muerte, yo vislumbraba una Serpiente sobrenatural. Una vez, en mi dormitorio, vi una cobra del tamaño del cuarto, desplegando su capucha sobre mí. Cuando parpadeé, había desaparecido. Me di cuenta de que era, en mi psique, la imagen mental y el símbolo de lo instintivo en su aspecto colectivo, impersonal, prehumano. Ella, el símbolo del oscuro impulso sexual, lo ctónico (el inframundo), lo femenino, el movimiento sinuoso de la sexualidad, de la creatividad, la base de toda energía y de toda vida.

Las presencias

Ella apareció de blanco, ataviada de blanco,
toda ella de blanco, puro blanco.

Fray Bernardino de Sahagún.³¹

En el golfo donde yo crecí, *en el valle del río Grande* en el sur de Texas —ese triángulo de terreno encajado entre el río y *el golfo* que funciona como frontera entre México y Texas, Estados Unidos— hay un *pueblito* mexicano llamado Hargill (en un momento de la historia de este pueblo que solo tiene una tienda y dos gasolineras había trece iglesias y trece *cantinas*). Un poco más abajo de nuestra casa había una iglesia desierta. Se sabía entre los *mexicanos* que, si se pasaba por el camino tarde en la noche, se veía a una mujer vestida de blanco flotando en el aire, mirando por la ventana de la iglesia. Ella seguía a quienes habían hecho algo malo o quienes tenían miedo. *Los mexicanos* la llamaban *la Jila*. Algunos pensaban que era *la Llorona*. Ella era, creo yo, *Cihuacoatl*, la Mujer Serpiente, la antigua diosa azteca de la tierra, de la guerra y los nacimientos, patrona de las parteras y precedente de *la Llorona*. Cubierta de tiza, *Cihuacoatl* lleva un vestido blanco con un detalle decorativo a medias rojo y a medias negro. Su cabello forma dos pequeños cuernos (que los aztecas representaban como cuchillos) cruzados sobre la frente. La parte inferior de la cara es una mandíbula desnuda, que significa la muerte. Sobre la espalda carga una cuna, el puñal de los sacrificios envuelto en su rebozo como si fuera su bebé indígena, su hijo.³² Como *la Llorona*,

³¹ Bernardino de Sahagún, *General History of the Things of New Spain* (Florentine Codex), vol. 1, revisado.

³² Los aztecas hicieron enmudecer la condición de la Mujer Serpiente de patrona de los nacimientos de los niños y de la vegetación al colocar un puñal ceremonial en la cuna vacía que cargaba a la espalda (lo que significaba un bebé muerto al nacer), con lo que la convirtieron en una devoradora de las víctimas de los sacrificios. La Mujer Serpiente poseía la habilidad de transformarse en serpiente o en una hermosa muchacha que atraía a hombres jóvenes, quienes se marchitaban y morían tras mantener relaciones sexuales con ella. Era conocida como bruja y como cambiante. Bundage, pp. 165-171.

Cihuacoatl grita y solloza en la noche, chillando como si estuviera demente. Ella trae la tristeza y la depresión mental. Mucho antes de que suceda, ella es la primera que predice que algo va a ocurrir.

En aquel momento, yo, una escéptica, me burlaba de estas supersticiones mexicanas como me habían enseñado en la escuela angla. Ahora me pregunto si esta historia y otras similares eran los intentos de la cultura de «proteger» a los miembros de la familia, en especial a las muchachas, para que no «anduvieran por ahí». Relatos sobre el demonio que atraía a las chicas para que anduvieran por ahí y luego aprovecharse de ellas nos desanimaban de salir. Existe una antigua tradición india que consiste en quemar el cordón umbilical de un bebé niña bajo la casa para que nunca se aleje de ella y de su papel doméstico.

*A mis ancas caen los cueros de culebra,
cuatro veces por año los arrastro,
me tropiezo y me caigo
y cada vez que miro una culebra le pregunto:
¿qué traes conmigo?*

Hace cuatro años, una culebra roja se cruzó en mi camino mientras paseaba por el bosque. La dirección en que se movía, la velocidad, sus colores, el «ánimo» de los árboles, y el viento y la culebra —todos ellos me «hablaban», me decían cosas—. Yo busco presagios por todas partes, por todas partes entreveo patrones repetidos y ciclos de mi vida. Las piedras le «hablan» a Luisah Teish, una santera; los árboles susurran sus secretos a Chrystos, una india americana. Recuerdo escuchar las voces del viento cuando era niña y comprender sus mensajes. *Los espíritus* que cabalgan a lomos del viento sur. Me acuerdo de que su exhalación se colaba por las rendijas de la puerta durante aquellas tardes calientes de Texas. Una ráfaga de viento que levantaba el linóleo de bajo mis pies, golpeando la casa. Todo temblaba.

Se supone que no debemos recordar tales hechos sobrenaturales. Se supone que debemos ignorar, olvidar, matar esas imágenes fugaces de la presencia del alma y de la presencia del espíritu. Se

nos ha enseñado que el espíritu se halla fuera de nuestro cuerpo o por encima de nuestras cabezas, en algún lugar de lo alto del cielo con Dios. Se supone que debemos olvidar que cada célula de nuestro cuerpo, cada hueso y cada ave y cada gusano contienen el espíritu en sí.

Como muchos indios y mexicanos, yo no consideraba reales mis experiencias psíquicas. Negaba que hubieran tenido lugar y permití que mis sentidos internos se atrofiaran. Permití que la racionalidad blanca me dijera que la existencia del «otro mundo» era pura superstición pagana. Yo aceptaba su realidad, la realidad «oficial» del modo racional y razonador que está conectado a la realidad externa, el mundo superior, y que está considerada la conciencia más desarrollada —la conciencia de la dualidad—.

El otro modo de conciencia hace posibles imágenes que vienen del alma y de lo inconsciente mediante los sueños y la imaginación. Su trabajo está etiquetado como «ficción», fantasía, ilusiones que deseamos ver realizadas. Los antropólogos blancos afirman que los indios tienen mentes «primitivas» y, por lo tanto, deficientes, afirman que no somos capaces de pensar en el modo más elevado de la conciencia —la racionalidad—. Les fascina lo que ellos llaman la mente «mágica», la mente «salvaje», la *participation mystique* de la mente que dice que el mundo de la imaginación —el mundo del alma— y del espíritu es tan real como la realidad física.³³ Al intentar hacerse «objetiva», la cultura occidental ha convertido en «objetos» a las cosas y las personas al distanciarse de ellas, con lo que ha perdido el «contacto» con ellas. En esta dicotomía se halla la raíz de toda violencia.

No solo se dividió el cerebro en dos funciones, sino también la realidad. Así la gente que habita ambas realidades se ve obligada a vivir en la interfaz entre las dos, forzada a adaptarse a cambiar de modo. Tal es el caso de la *india* y la *mestiza*.

³³ El antropólogo Lucien Levy-Bruhl acuñó el término *participation mystique*. Según Jung: «Denota un tipo especial de conexión psicológica [...] [en la cual] el sujeto no puede distinguirse claramente a sí mismo del objeto, sino que se encuentra ligado a él por una relación directa que equivale a una identidad parcial». Carl Jung, «Definitions», en *Psychological Types. The Collected Works of C.G. Jung*, vol. 6, Princeton, Princeton University Press, 1953, p. 781.

La religión institucionalizada teme el intercambio con el mundo de los espíritus y lo estigmatiza, tildándolo de brujería. Mantiene estrictos tabúes contra este tipo de conocimiento interior. Le da miedo lo que Jung denomina la Sombra, los aspectos desagradables de nosotros mismos. Pero teme incluso más lo suprahumano, el dios en nosotros.

«El propósito de toda religión establecida [...] es glorificar, aprobar y bendecir todas las actividades personales e interpersonales con un significado suprapersonal. Esto se produce por medio de los “sacramentos”, en realidad mediante la mayor parte de los ritos religiosos». ³⁴ Pero solo aprueba sus propios ritos. El vudú, la santería, el chamanismo y otras religiones nativas son llamadas cultos y sus creencias son llamadas mitologías. En mi propia vida, la Iglesia católica no consigue aportar significado a mis acciones cotidianas, a mis continuados encuentros con el «otro mundo». Esa y las otras religiones institucionalizadas empobrecen toda vida, toda belleza, todo placer.

Las religiones católica y protestante fomentan el miedo y la desconfianza hacia la vida y hacia el cuerpo; fomentan la separación entre el cuerpo y el espíritu e ignoran totalmente el alma; nos animan a exterminar partes de nosotros mismos. Se nos enseña que el cuerpo es un animal ignorante; que la inteligencia reside solo en la cabeza. Pero el cuerpo es inteligente. No distingue entre estímulos externos y estímulos de la imaginación. Reacciona de forma igualmente visceral a eventos de la imaginación y a eventos «reales».

Así que yo crecí en la interfaz intentando no conceder validez al *mal aigre*, ³⁵ las malvadas entidades incorpóreas no humanas que cabalgaban sobre el viento, que podían penetrar por la ventana y entrar por mi nariz con el aliento. Se suponía que no debía creer en el *susto*, un *shock* o caída repentinos que atemorizan al alma y hacen que salga del cuerpo. Y al crecer entre dos espiritualidades

³⁴ He perdido la referencia de esta cita. Si alguien la conoce, por favor les rogaría que se la hagan llegar a la editorial.

³⁵ Algunos *mexicanos* y *chicanos* distinguen entre *aire*, «air», y *mal aigre*, los espíritus malvados que habitan en el aire.

tan opuestas, ¿cómo podía reconciliar las dos, la pagana y la cristiana?

Al margen del uso que mi gente dé al mundo sobrenatural, en este momento me parece evidente que el mundo espiritual, cuya existencia los blancos se afanan tanto en negar, verdaderamente existe. En este mismo instante siento la presencia de los espíritus de mis ancestros en mi cuarto. Y creo que *la Jila es Cihuacoatl*, la Mujer Serpiente; ella es *la Llorona*, la Hija de la Noche, que viaja por los oscuros territorios de lo desconocido, buscando las partes perdidas de sí misma. Me acuerdo de que una vez *la Jila* me siguió, recuerdo su inquietante lamento. Quisiera creer que lloraba por sus hijos perdidos, los Chicanos-*mexicanos*.

La facultad

La facultad es la capacidad para distinguir en los fenómenos superficiales el significado de realidades más profundas, percibir la estructura profunda bajo la superficie. Es un «sentir» instantáneo, una percepción rápida a la que se llega sin razonamiento consciente. Se trata de una conciencia aguda mediada por la parte de la psique que no habla, que se comunica mediante símbolos e imágenes que representan los rostros de los sentimientos, es decir, tras las cuales residen o se ocultan los sentimientos. Quien posee esta sensibilidad se encuentra dolorosamente vivo y abierto al mundo.

Es probable que quienes son expulsados de la tribu por ser diferentes se vuelvan más sensibles (cuando no se les maltrata hasta que dejan de sentir). Quienes no se sienten seguros física o psicológicamente en el mundo tienen una mayor propensión para desarrollar este sentido. Las personas a quienes más se ataca son quienes lo poseen en mayor medida —las mujeres, los homosexuales de todas las razas, las personas de piel oscura, los excluidos, los perseguidos, los marginados, los forasteros—.

Cuando nos encontramos con el agua al cuello, cuando se nos vienen encima todo tipo de opresiones, nos vemos obligados a desarrollar esta facultad con el fin de saber cuándo nos van a abofetear o a encerrar otra vez. Seremos capaces de sentir al violador

cuando está a cinco manzanas de distancia. El dolor nos genera una ansiedad profunda por evitar más dolor, así que afinamos ese radar. Es una especie de táctica de supervivencia que las personas, atrapadas entre los mundos, desarrollan sin darse cuenta. Está latente en todos nosotros.

Entro en una casa y sé si hay gente o está vacía. Siento la atmósfera cargada que permanece cuando alguien acaba de hacer el amor, se ha peleado o tiene depresión. Siento las emociones que alguien emite cerca de mí —tanto si son amistosas como si son amenazadoras—. El odio y el miedo —cuanto más intensa la emoción, más fuerte es mi percepción de ella—. Noto un cosquilleo en la piel cuando alguien me mira fijamente o piensa en mí. Sé lo que sienten los demás por el modo en que huelen, y dónde están, por la presión del aire sobre la piel. Puedo distinguir el amor o la codicia o la generosidad alojados en los tejidos de otras personas. A menudo siento la dirección de personas y objetos y mi distancia con respecto a ellos —en la oscuridad, o con los ojos cerrados, sin mirar—. Debe ser el vestigio de un sentido de cercanía, un sexto sentido que ha permanecido inactivo desde épocas muy lejanas.

El miedo desarrolla el aspecto del sentido de cercanía de *la facultad*. Pero existe una percepción más profunda que es otro aspecto de esta facultad. Es todo lo que rompe el modo de percepción cotidiano de una persona, lo que causa una brecha en nuestras defensas y resistencia. Todo lo que nos saca del terreno familiar provoca que se abran las profundidades, genera un cambio en la percepción. Este deslizamiento en la percepción profundiza el modo en que percibimos objetos y personas concretas; los sentidos se vuelven tan agudos y penetrantes que podemos ver a través de las cosas, contemplar eventos en profundidad, una penetración que alcanza hasta el inframundo (el reino del alma). A medida que nos sumergimos en vertical, la brecha, con la nueva visión que la acompaña, nos hace prestar atención al alma y así nos vemos transportados hacia la conciencia —una vivencia del alma (el Ser)—.

En este modo de iniciación perdemos algo, algo nos es arrebatado: nuestra inocencia, nuestras costumbres inconscientes,

nuestra ignorancia fácil y segura. Existe un prejuicio contra la oscuridad y un miedo del oscuro inframundo ctónico, un miedo a las consecuencias físicas tales como depresión, enfermedad, muerte, así como a las violaciones que esa brecha puede traer aparejadas. Enfrentarse a cualquier cosa que rasga el material del que está confeccionado nuestro modo cotidiano de conciencia y que nos lanza a un sentido menos literal y más psíquico de la realidad incrementa la conciencia y *la facultad*.